

Familia de profesora fallecida alista demanda civil contra conductor



Mientras que el imputado está con firma mensual y suspensión de licencia, el hijo de Elsa asegura que están a la espera de que finalicen los 80 días dispuestos para la investigación para tomar acciones legales con un abogado que fue alumno de su madre.

Por Juan I. Herrera Carreño

A poco más de una semana del fallecimiento de Elsa Inés Álvarez Salas, su pérdida sigue calando hondo en su familia, amigos y colegas, y es que el legado que dejó la profesora de 66 años, oriunda de Vicuña, será recordado por varias personas.

Es en este contexto de luto que el pasado jueves se realizó una velación a nombre de Elsa, en el mismo lugar donde fue atropellada, instancia en que sus más cercanos hicieron acto de presencia para recordar a la querida

docente, quien lamentablemente vivió, en una de sus tantas visitas médicas en La Serena, el hecho que terminaría con su vida.

■ UNA LUCHA DE AÑOS

En una conversación con Alejandro Vera, hijo de Elsa, se pudo constatar que la presencia de su madre, quien requería de una silla de ruedas para movilizarse, responde a un acto más allá de un simple control médico.

«Mi madre sufrió una enfermedad a base de hace años, una artritis reumatoide, la cual originó bastantes pro-

blemas de salud en su vida, y hace más o menos 6 a 7 años había sufrido una herida en la pierna, la cual nunca pudo cicatrizar de la forma correcta, lo que la obligaba a venir dos veces a la semana a La Serena a curación en el CDT (Centro de Diagnóstico Terapéutico)».

Según comenta, tanto el esfuerzo y el gasto monetario que significaban estas visitas, así como la relación con una de las enfermeras que, por la habitualidad de sus visitas, ya la conocía, se volvieron parte de su rutina.

Fue en ese contexto que ocurrió el incidente, justo cuando Elsa y su marido se disponían a volver a su hogar. «Venían de una curación de mi madre, directo a los colectivos hacia Vicuña, que están ubicados en calle Domeyko, y cuando pasaron por Pení y Balmaceda ocurrió este fatal accidente donde arrollaron a mi madre», comenta Alejandro.

■ EL CAMINO LEGAL

Fue en esa intersección que una micro de la empre-

sa Lincosur se convertiría en la perpetradora de un lamentable accidente, en el cual se han emitido diferentes apreciaciones, entre las que destaca un problema de visibilidad que se produce en dicha esquina debido a los vehículos que se estacionan en dicho lugar, que valga decir, tiene restricción.

Mientras Elsa fue derivada al Hospital de Coquimbo, donde finalmente falleció, el chofer del vehículo ha tenido que enfrentar las medidas propias de la investigación.

«Como familia nos han explicado más o menos las medidas cautelares que están en estos momentos del imputado que está en proceso de investigación. Determinaron 80 días para la investigación, tiene firma mensual también en la comisaría más cercana y suspensión de licencia de conducir», agrega Alejandro, quien asegura estar a la espera de que avance el debido proceso investigativo, donde testigos y cámaras de seguridad podrán determinar las responsabilidades del conductor.

Aun así, Alejandro asegura que ya cuenta con apoyo de un abogado particular, quien justamente fue alumno de Elsa en sus tiempos como docente en aula. «Teniendo esa resolución, como familia, a través de un abogado particular, vamos a empezar con nuestras demandas civiles, penales y todo lo concerniente a lo que puede seguir el juicio».

■ EL LEGADO DE UNA DOCENTE

Durante el proceso de despedida y recuerdo de Elsa, ha demostrado el cariño en torno a su persona; así lo demuestran las palabras de Washington Ramos, presidente del Colegio de Profesores de Vicuña y quien la conoció de cerca.

«Puse una publicación en el Facebook y hubo una cantidad enorme de alumnos y de colegas de todos lados, lamentando la pérdida de nuestra querida amiga. Qui-

zás, como un consuelo, nos deja una mujer maravillosa que entregó todo, como te digo y te repito, por la educación pública, por los más necesitados, por esa educación que hay, donde cuesta todo, donde todo se hace con esfuerzo y con dedicación».

Del mismo modo lo expresa una de sus más grandes amigas, Adriana Rojas Varas, quien estudió con ella y la eligió como testigo en su matrimonio. «Ella dejó muy buenos, muy buenos recuerdos y espero que esta pena se vaya pasando de a poco, pero de verdad que me ha costado mucho. Era una muy buena persona, muy buena amiga; para mí era mi hermana».

Han sido tales las muestras de afecto que Alejandro, que se desempeña como agrónomo, asegura no haber dado cuenta hasta ahora del peso que tenía su madre en el rubro de la docencia. «Es increíble lo que descubrí, el cariño, el amor, el respeto que le tenía a su persona como profesora, amiga, compañera, confidente».

«Fue la mejor abuela que pudieron haber tenido mis hijos; aun cuando andaba en otra por problemas de salud, veía a sus nietos y les regalaba su sonrisa. Gracias a ella, ahora me puedo desenvolver en el mundo como ella me enseñó», agrega Alejandro, quien expresa que «el legado más lindo que veo en ella es que con sacrificio, con esfuerzo, con empeño, todo es posible, y no hay espacio para decir 'no puedo'».